SAYNETE,

INTITULADO:

EL CORTEJO

FASTIDIOSO.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA CINCO PERSONAS.

En quien tiene la ocasion
de su parte, y la desprecia,
toda pretension es necia,
y la queja sin razon.

EN VALENCIA:
POR LOS YERNOS DE JOSEF ESTÉVAN.
AÑO 1812.

Se hallará en la Librería de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Clara.
D. Silverio. } *Caballeros.*
D. Patricio. }
Juana, *Criada.*
Pablito, *Page.*

La Escena se supone en la sala de la casa de una Señora viuda de Madrid, adornada de buenas sillas, &c.

Salen D. Silverio y Pablito.

Pablito. Hoy viene usted tempranito:
voy á avisar á mi ama,
que tambien ha madrugado.
D. Silverio. No la incomodes: aguarda,
Pablito.
Pablito. ¿Qué manda usted?
D. Silverio. ¿Ha salido esta mañana?
Pablito. Sí, Señor.
D. Silverio. ¿Y á dónde fue?
Pablito. Á la casa de las Vacas,
y luego de vuelta oimos
dos Misas en las Descalzas.
D. Silverio. ¿Y habló con alguien?
Pablito. Con todos
los conocidos que hallaba.
D. Silverio. ¿Y la encontró Don Patricio?
Pablito. Sí, Señor.
D. Silverio. ¡Habrá desgracia
como la mia!
Sale Doña Clara. ¿Qué es eso?
¿Qué materia reservada
es esa?
D. Silverio. A los pies de usted.
Doña Clara. ¿Qué es eso digo?
D. Silverio. No es nada.
Doña Clara. Ese nada quiero yo
averiguar.
Pablito. Preguntaba
su merced, si usted habia
hoy ya salido de casa,
y á dónde.
Doña Clara. ¿Y no se lo has dicho?
Pablito. Sí, Señora: yo pensaba
que en esto:::-
Doña Clara. Has hecho muy bien.
Dame aquí una silla baxa.
Pon un asiento al Señor,
y anda, vete á la antesala.
Pablito. Apuesto que las preguntas *Ap.*
no le han de salir baratas.
Yo no los entiendo: ellos
riñen, y ellos se agasajan. *Vase.*
Doña Clara. ¿No se quiere usted sentar?
Se sienta.
¿Viene usted de prisa? Vaya,
hable usted: ¿tiene usted alguna
cita de alguna Madama?
D. Silverio. Yo, Señora:::-
Doña Clara. ¡Ha! Sí, es verdad,
que he salido esta mañana
sin pedirle á usted licencia
anoche: no me acordaba.
¿Quereis que os pida perdon?
que lo haré con mucha gracia,
pero volveré á salir
siempre que me dé la gana.
D. Silverio. Yo lo creo.
Doña Clara. ¿Y por qué no?
¿Usted juzga que me manda?
Esa es mucha vanidad;
y amigo, las esperanzas
con que vive de ser dueño
de mi mano y de mi casa,
luego que se cumpla el año
de mi viudedad, os pasan
á grosero.
D. Silverio. ¿Yo, Señora?
¡Ha! Cómo os burlais de un alma
que veis rendida. ¡Y qué breve
(á poder) justificara *Se sienta.*
yo aquesta satisfaccion,
que cree vuestra perspicacia
haber penetrado en mí!
Mi Señora Doña Clara,
creed, que si tengo este
defecto, no es por mi causa.
Doña Clara. Será por la del vecino.
D. Silverio. Si lo tomais así:::-
Doña Clara. Vaya
esa justificacion,
que estará bien estudiada,
y será bien exquisita.
D. Silverio. No es exquisita, Madama:
y á quererme como os quiero,
pudierais adivinarla;
pero:::-
Doña Clara. ¿Viene usted á reñirme?
D. Silverio. No, Señora: cada uno ama
á su modo.
Doña Clara. Eso es verdad.
D. Silverio. Para mí no hay otras gracias
en el mundo que las vuestras.

Mi fantasía, ocupada
de vos sola, vive siempre.
Y quando yo imaginara
que alguna cosa podia
divertir en mí las ansias
de estar á los pies de usted,
yo propio me condenara,
como indigno de lograr
una ventura tan alta.

Doña Clara. Usted tiene razon; pero
yo pienso por la contraria:
todo aquello que yo hago
(aunque sean extravagancias)
por divertirme, las gentes
de que gusto, y que me tratan,
mis amigas, mis criados,
y hasta mi perro de falda,
deben á vos complaceros.
Quando realmente se ama,
y aspira á conseguir una
muger de mis circunstancias,
con este primor se piensa,
se siente con esta rara
fineza; pero los hombres,
del amor que los abrasa
conocen el nombre solo,
sin conocer la eficacia.

D. Silverio. Mas, Señora, ¿puede haber
una pena mas tirana,
que ser yo el que esté mas cerca
de usted todo el dia, y haya
de ser el último á veces
que os merezca una palabra?

Doña Cl. ¿Con que el estar siempre usted
mas cerca de mí, no es nada?

D. Silverio. Mucho es; pero ser testigo
del gusto, la buena cara,
y aquel natural agrado
con que usted á todos trata,
es un suplicio continuo.

Doña Clara. Amigo, esa es demasiada
delicadeza: ¿con que
porque he logrado la alta
dicha de que usted me quiera,
he de vivir retirada
del comercio de las gentes?
¿He de callar si me hablan?
¿No he de hablar sino es á usted?
¡Y al presentarme en las salas
de mis amigas, paseos,
calles, teatros, y quantas
partes fuere (sola yo,
ó de vos acompañada)
he de publicar (porque
ninguno alegue ignorancia)
que no hay otro hombre en el mundo
digno de mis confianzas,
trato y atencion, sino
Don Silverio de la Maza!

D. Silverio. Yo no quisiera, Señora,
miraros tan ocupada
en ser agradable á todos.

Doña Clara. Á no tener confianza
de lo que le agrado á usted,
os juro no me ocupara
en el dia de otra cosa.
El vivir yo confiada
en vos es toda mi culpa.
¿Le digo yo á usted palabra
quando le veo divertido
con los chistes de otras damas,
las va á ver por atencion,
las sirve, y las acompaña?

D. Silverio. No soy yo tan venturoso
para eso.

Doña Clara. Pues es gracia.
¿No sois dichoso por eso?

D. Silverio. Mi Señora Doña Clara,
yo bien sé en lo que consiste.

Doña Clara. Pues explíquese usted, vaya.

D. Silverio. Bien puede usted conocer
por qué lo digo. No me ama
usted como antes: ya ha dias
que conozco mi desgracia.

Doña Clara. Buen conocer es. ¿Qué mas?

D. Silverio. Cien cosas:::-

Doña Clara. Con una basta,
que me digais.

D. Silverio. Ese tono
con que hoy hablais, *verbi gracia.*

Doña Clara. Es natural: adelante.

D. Silverio. Puede ser que no acabara.

Doña Clara. Difícil es, no empezando.

D. Silverio. Por exemplo, si pensara
usted en mí:::-

Doña Clara. Mas vivito,

que hoy está usted muy machaca.
D. Silver. La chupa, que ha tanto tiempo
que teniais comenzada
para mí:::-
Doña Clara. Si yo os dixese,
que falta solo cortarla
del bastidor, porque ha dias
que ya la tengo acabada,
¿qué habria que decir?
D. Silverio. Diria:::-
voy á decir que la traygan
Se levanta alegre y vivo.
para verla.
Doña Clara. Yo no quiero
ahora por lo mismo.
D. Silverio. ¿Juana?
Dentro Juana. Voy allá, Señor.
Doña Clara. Dexemos
eso ahora, que me enfada.
Sale Juana. ¿Qué manda usted?
D. Silverio. Trae la chupa,
que me ha bordado Madama.
Doña Clara. Yo te mando lo contrario.
D. Silverio. Si está hecha:::-
Doña Clara. No la traygas:
que para que usted lo crea,
el que yo lo diga basta.
D. Silverio. ¿Y por qué no la he de ver?
Doña Clara. La vereis, pero sentada
una condicion.
D. Silverio. Decid.
Doña Clara. No volver usted á mi casa,
ni hablarme en toda mi vida.
D. Silverio. Seguro es el medio, ingrata,
de destruir mi deseo.
Ved quan poco interesada
estais en mi gusto; y si es
esta mi desconfianza.
Doña Clara. Crea usted lo que quisiere;
y pues no hay quien os disuada
vuestras ideas, tampoco
me empeñaré mas en darlas
el tono que convenia
á los dos, que estoy cansada.
D. Silv. No me desespere usted *La sigue.*
mas:::- Señora, os doy palabra:::-
Doña Clara. No me siga usted, que ya
se apuró mi tolerancia. *Vase.*
D. Silverio. Soy desgraciado.
Juana. Os está
la zurra bien empleada,
pues tirais tanto la cuerda,
sabiendo que siempre salta.
D. Silver. ¡Qué indiferencia! Ay de mí!
Juana. ¿No tenia usted sobradas
chupas? ¿Pues qué hace que la otra
estuviese ó no acabada?
D. Silverio. Tú dices bien: déxame
entrar á desenojarla.
Juana. Ahora no: dexad pasar
esta primer llamarada
de la cólera, que luego
será otra cosa.
D. Silverio. Si amara
constante:::- ¿Con que la chupa
de veras está acabada?
Juana. Dale. ¿La chupa os importa
mas, que tenerla enojada?
Id con Dios, donde os dé el fresco,
y quando esté el mar en calma,
podeis volver.
D. Silverio. Seguiré
tu consejo.
Juana. ¿A que no pasa
media hora sin que volvais?
D. Silver. Háblala por mí: á Dios Juana.
Vase.
Juana. Mal haya los hombres. Ellos
por fas ó por nefas, causan
los vicios de nuestra sangre.
Sale Pabl. Juanita, ¿está dentro la ama?
Acechando.
Juana. Sí.
Pablito. ¿Y qué tú estás acá fuera?
Juana. ¿No lo ves?
Pablito ¿Quiéres las pasas
que te guardé del almuerzo?
Juana. Ahora estoy mal humorada,
y resuelta á aborrecer
á todos los hombres: marcha.
Pero guarda las pasitas,
por si acaso tengo gana
despues de siesta.
Dentro Clara. Pablillo.
Pablito. Señora. A Dios ingrataza. *Vase.*
Juana. A Dios: este page es bueno,

que no se pica por nada,
que hay otros que zelan como
maridos á las criadas.

Sale D. Patricio.

D. Patricio. Muy buenos dias, Juanita.
¿Qué gruñias?

Juana. Blasfemaba
de los hombres.

D. Patricio. ¿Y por qué?
Las que son buenas muchachas
bien pueden vivir tranquilas.

Juana. Ve una muger por ahí tantas
cosas, que para fiarse:::-

D. Patr. Dices bien. ¿Qué hace Madama?

Juana. Allá dentro está: no sé
si os querrá ver.

D. Patricio. ¿Por qué causa?

Juana. Porque está furiosa.

D. Patricio. Eso es
que ha habido alguna batalla
entre Don Silverio y ella.

Juana. Cabal.

D. Patricio. Yo quisiera hablarla
en este instante. ¿Y por qué
ha sido?

Juana. Yo no sé nada.

D. Patricio ¿Secreticos para mí?

Juana. Sobre si estaba, ó no estaba
acabada cierta chupa.
Mejor es que usted se vaya
por hoy.

D. Patricio Aguárdate. ¿Es
aquella que le bordaba
el otro dia?

Juana. La propia.

D. Patricio ¿Como esta?

Señalando la que trae.

Juana. Pintiparada.

D. Patricio. ¿Y volverá Don Silverio?

Juana. Yo discurro que ya tarda.

D. Patricio. Yo le aguardo.

Juana. ¿Con qué intento?

D. Patricio. ¿No me ha soplado la Dama
por mas feliz? Pues que rabie
un rato.

Juana. Ya está en campaña.

Sale D. Silverio.

D. Silv. Juana mia::: ¿Qué hay, Patricio?

D. Patricio. Celebro ver tan bizarra
la persona.

D. Silverio. No estoy bueno.

D. Patricio. Es la estacion muy contraria
á los humores.

D. Silverio. Así es.
¿Está todavía enojada?

Juana. Yo no sé, porque no he entrado
ni entraré si no me llama.

D. Silverio. Entra, y dila de mi parte,
que quiero ver declarada
mi suerte una vez.

Juana. Yo voy,
y allá ustedes se las hayan. *Vase.*

D. Patricio. ¿Qué tienes hombre?

D. Silverio. Me habia
encargado Doña Clara
una cosa de las muchas
imposibles que nos mandan,
y se ha enojado.

D. Patricio. El que está
amado, como te hallas:::-

D. Silverio. ¿Yo querido?

D. Patricio. Sí. ¡Ay de aquel
que perdida la esperanza
de la posesion, por solo
su gran mérito la trata!

D. Silverio. Qué bonita chupa tienes.

Repara en ella.

D. Patricio. Me parece que no es mala.

D. Silverio. Me gusta. ¿Es algun regalo?

D. Patricio Puede ser.

D. Silverio. ¿De alguna Dama?

D. Patricio. Qué sé yo.

D. Silverio. ¿Y ha mucho tiempo
que la tienes?

D. Patricio. Dos semanas
habrá. ¡Qué tal está el hombre! *Ap*

D. Silverio. ¡Ah! qué bien que me anun-
mi corazon: ciaba

Sale Doña Clara. Don Patricio,
¿ha mucho que usted me aguarda?

D. Patricio. No, Señora.

Doña Clara. ¿Y usted viene
con la misma extravagancia
de humor?

D. Silverio. Tiene usted razon:
hasta aquí tuve esta falta.

Doña Clara. Pues enmiéndese usté, y no
Agradable.
volvamos á hablar palabra.
D. Silverio. Lo mejor es: pues ya sé *Serio.*
todo el misterio de tanta
resistencia de mostrarme
la chupa; y no me juzgaba
engañado hasta este punto.
Doña Cl. ¿Hombre, qué es lo que usted
D. Silv. Podrá usted negar::: habla?
Doña Clara. Cuidado,
y la voz algo mas baxa.
D. Silverio. Quanto usted mas finja:::-
Doña Clara. Yo
jamás supe fingir nada. *Séria.*
D. Silverio. ¿No?
Doña Clara. No. Explíquese usted claro,
ó sálgase de la sala.
D. Silverio. Pues bien. Una prueba sola,
Tierno.
que de vuestras suspiradas
finezas aguardé tanto:::-
Doña Clara. Acabad.
D. Silverio. Jamás llegaba;
¡mas cómo, si para mí
nunca estuvo destinada!
Don Patricio, vos triunfais:
gozad por hoy esa alhaja;
pero escarmentad en mí
del desayre de mañana.
Doña Clara. ¿Usté ha juzgado que es esta
chupa la que yo bordaba
para usted?
D. Silverio. ¿Quando la veo,
puedo dudarlo?
Doña Clara. Muchacha,
sácame aquí el bastidor. *Vase Juana.*
D. Silverio. No, no.
Doña Clara. Usted tiene ansia
por verla, y tengo de darle
el gusto sin mas tardanza. *Le saca.*
¿Era esta?
D. Silverio. Sí, Señora.
¡Válgame Dios!
Doña Clara. No, no haga
expavientos, ni le pene
de su intencion temeraria,
que yo la voy á dexar
al punto justificada.
Esta chupa era de usted:
usted creyó, que yo falsa
y ligera, se la habia
dado al Señor. Yo con maña,
porque os quise, procuré
antes de que me casara
otra vez, veros curado
de vuestras desconfianzas,
y no os pude persuadir
de que solo os estimaba.
Pues vos habeis acertado:
porque estoy determinada
á elegir á Don Patricio,
que yo sé que no se espanta
de sombras, y me querrá
mucho mas, escarmentada.
Y de la chupa, mi esposo
hará lo que le dé gana.
D. Patricio. ¿Pablo?
Pablito. ¿Señor?
D. Patricio. Llama un sastre,
que en el dia me la haga.
D. Silverio. Señora. *Ansioso.*
Doña Clara. Id á aprender como
se ha de tratar á las Damas
de estimacion.
D. Patricio. Amiguito,
quando pasó por tu casa
la ocasion, yo suspiré.
Tú no la cogiste: escalva:
ahora va por aquí: yo
procuraré asegurarla
el cabello. Aguárdate
á ver si á mí se me escapa.
Doña Clara. No lo creo. Vamos, que
estoy contenta, y vengada.
D. Silverio. Todo lo he perdido. *Confuso.*
Juana. Estas *Abanicándole.*
sí que han sido calabazas.
Los cinco. Y aquí acaba la comedia:
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE NAVARRO.

1 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
2 Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
3 Chirivitas el Yesero.
4 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
5 El Agente de sus negocios.
6 El Ciego por su provecho.
7 El Amigo de todos.
8 El Tramposo.
9 El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
10 El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indianó.
11 El Tonto Alcalde discreto.
12 El Exámen de cortejos, y aprobacion para serlo.
13 El Tio Vigornia, el herrador.
14 El Tio Chivarro.
15 El Dia de lotería primera parte.
16 El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
17 El Señorito enamorado.
18 El Pleyto del Pastor.
19 El Sastre y su hijo.
20 El Secreto de dos malo es de guardar.
21 El Zeloso.
22 El Fandango de Candil.
23 El Caballero de Sigüenza, Don Patricio Lucas.
24 El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
25 El Casado por fuerza.
26 El Casamiento desigual, y los Gutibambas y Mucibarrenas.
27 El Casero burlado.
28 El Castigo de la miseria.
29 El Novelero.
30 El Hidalgo de barajas.
31 El Sopista cubilete, Máxico.
32 El Chico y la Chica.
33 El Page pedigueño.
34 El Hidalgo consejero
35 Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
36 El Enfermo fugitivo, ó la geringa
37 El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
38 El Maniático.
39 El Marido sofocado.
40 El Abate y albañil.
41 El Alcalde de la Aldea.
42 El Alcalde justiciero.
43 El Almacen de Criadas.
44 El Almacen de Novias.
45 El Caballero de Medina.
46 El Cochero, y Monsiur Corneta.
47 El Perlático fingido.
48 Gracioso engaño creido del Duende fingido.
49 Herir por los mismos filos.
50 Industria contra miseria, el Chispero.
51 Juan juye ó la propietaria.
52 Juanito y Juanita.
53 Los Sies del Mayordomo D. Ciriteca.
54 Los Cortejos burlados.
55 Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
56 La Quinta esencia de la miseria.
57 Los Criados y el enfermo.
58 La Cuenta de propios y arbitrios.
59 Los tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
60 La Casa de los Abates locos.
61 Los Novios espantados.
62 Los Gansos.
63 La Fantasma del Lugar.
64 Los Payos astutos.
65 La Madre é hija embusteras.
66 La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
67 Los Locos de mayor marca.
68 Los Locos de Sevilla.
69 Lo que puede el hambre.
70 La Lugareña astuta.
71 Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
72 Los Aspides.